

## VIAJEROS HUNGAROS EN AMÉRICA. OBJETOS DE ETNOGRAFÍA Y ARQUEOLOGÍA AMERICANOS EN MUSEOS HUNGAROS

János Gyarmati, László Borsányi y  
Vilma Fözy (1)

El objetivo principal de nuestro estudio es presentar, la imagen transmitida de América y sus aborígenes por autores húngaros, especialmente por los viajeros de los siglos XVII al XIX.

En la segunda parte de este estudio vamos a reseñar las colecciones americanas de Hungría. En primer lugar la colección del Museo de Etnografía de Budapest, poseedora de objetos etnográficos y hallazgos arqueológicos (2), ya que mediante las exhibiciones realizadas con ellos se transmitió cierta imagen sobre la cultura tradicional americana, fundamentalmente de los indígenas.

El público húngaro recibió noticias del Nuevo Mundo por primera vez en 1559. ISTVÁN SZÉKELY (1500/1510–después de 1563), autor de la primera historia del mundo escrita en húngaro, relató así el descubrimiento del Nuevo Mundo y transmitió la imagen formada en Europa sobre los habitantes originales de América: "*Americus Vespucius y Kristóf Colombanus [Cristóbal Colón] hallaron a la sazón la tierra anteriormente desconocida por la gente de Europa, Asia y Africa... [los descubridores] llegaron a los canibales. Estos canibales toman carne de hombre, andan desnudos... Cuando [los descubridores] desambarcaron en sus tierras los canibales empezaron luchar con ellos, pero los hispanos los derrotaron. En sus cocinas fue hallado un hombre asado en brocheta y carne de hombre en grandes ollas...*" (1559:223)

Los relatos de los misioneros que procedentes de Hungría fueron a las colonias españolas y portuguesas, constituyen las primeras obras escritas sobre América por autores húngaros, y están en relación con sus experiencias personales. La imagen transmitida por ellos fue mucho más real que la arriba citada, y aunque su punto de vista estuvo determinado por la fe cristiana, los años pasados entre los indígenas influyeron en sus opiniones, que quedan reflejadas en sus obras.

El primer autor-clérigo procedente de Hungría es JÁNOS RÁTKAY (1647–1684), religioso jesuita (3) que llegó a México en 1680 y fue enviado a la Provincia Tarahumara, hoy Estado de Chihuahua, donde fundó la reducción Carichi en la que permaneció cuatro años. En 1683 envió un informe y un mapa muy detallado de la región al General de la Compañía de Jesús, con el título "*Relatio Tarahumarum Missionum eiusque Tarahumae Nationis Terraegue Descriptio*". Aunque su obra no apareció en Hungría (4) constituye una fuente importante para el estudio de la región. Su trabajo fue continuado por FERDINAND KONSAG (o Nándor Koncság, 1703–1759) que llegó a México en 1730 y fundó la misión de Nuestra Señora de los

1 János Gyarmati Conservador, Colección de América, Museo de Etnografía de Budapest (H-1055 Budapest Kossuth tér 12, Hungría, tel. 36-1-3326-340/141, E-mail: gyarmati@post.hem.hu.

László Borsányi Catedrático, Universidad de Miskolc, Cátedra de Antropología Visual y Cultural (Miskolc Egyetemváros 3515 Hungría, tel. 36-46-365-111, E-mail: balbl@gold.uni-miskolc.hu).

Vilma Fözy Conservadora, Colección de América, Museo de Etnografía de Budapest (H-1055 Budapest Kossuth tér 12, Hungría, tel. 36-1-3326-340/141, E-mail: fozy@post.hem.hu.

2 Además del Museo de Etnografía de Budapest existen dos museos húngaros que tienen objetos etnográficos o arqueológicos de América. *El Museo Kuny Domokos de Tata* tiene una colección amazónica donada por Luiz Boglár. *El Museo Thury György de Nagykanizsa* en 1981 recibió la colección peruana de András Ósze escultor norteamericano, nacido en la ciudad. La mayoría de las 45 cerámicas y textiles pertenecen a la Cultura Chancay, pero la colección contiene también unas piezas de las Culturas Vicús, Moche, Nazca e Ica (Kézdi Nagy, 1985).

3 Hungría, en esta época bajo dominación de Austria, formó parte de la Provincia Austriaca de la Compañía de Jesús, donde, en Nagyszombat (hoy Trnava, Eslovaquia), los jesuitas fundaron su colegio en 1561, convertido en Universidad por el cardenal jesuita Péter Pázmány. Casi todos los misioneros jesuitas que llegaron a América del Sur procedentes de Hungría, habían estudiado en esta Universidad, donde al lado de la teología podían obtener conocimientos de alto nivel en matemáticas y cosmografía, que eran muy útiles para la cartografía de los territorios desconocidos de América (Balázs, 1993:97).

4 El ejemplar original se guarda en el Archivo General de la Nación, México, lo publicó y tradujo al inglés Bolton.

Dolores en 1745 y, a partir de 1746, dirigió la reducción San Ignacio, siendo en 1753 el visitador de todas las reducciones de la Compañía de Jesús en México. Durante estos años hizo el mapa de California y escribió su *Diario de Viajes en California* (Pivány, 1926).

Entre las obras de los misioneros húngaros, el manuscrito de Éder Ferenc Xavér (Francisco Xavier Éder, 1727–1772) fue indiscutiblemente el más importante si lo valoramos como fuente etnológica y por haber influido en conformar la imagen del público húngaro. Éder, religioso jesuita, es uno de los 17 misioneros conocidos por su nombre que en el siglo XVIII llegaron de Hungría a las colonias españolas y portuguesas de América (Boglár, 1955:318) (5). Igualmente, como la mayoría de los misioneros húngaros, empezó sus estudios de filosofía en Nagyszombat en 1745. En 1750 viajó al Perú donde acabó sus estudios de teología y se ordenó en Lima, en 1753, empezando su actividad misionera en la reducción de San Martín, en la provincia de Mojos, donde trabajó hasta 1768, año de la expulsión de los jesuitas. En 1769 regresó a Europa y desde 1770 hasta su muerte en 1772 trabajó como párroco en su tierra natal (Barnadas, 1985:LXV-LXXXI).

El corto tiempo de su vida, después de regresar a su patria, no le permitió publicar su manuscrito de 280 páginas titulado, *Brevis Descriptio Missionum Societatis JESU Provinciae Peruvanae vulgo Los Moxos*, que constituye la suma de las experiencias obtenidas durante su estancia de 18 años en Sudamérica, principalmente en la provincia Mojos. Después de su muerte, el manuscrito pasó a las manos del exjesuita György Pray, de quien lo consiguió otro jesuita, János Molnár, que publicó un breve epitome del mismo traducido al húngaro (Molnár, 1783). Después, en 1784, junto con la colección entera de libros de Pray, el manuscrito pasó a ser propiedad de la Biblioteca Universitaria (6), como tomo *L de la Collectio Prayana*. El libro fue publicado en 1791 en Buda por un exdiscípulo de Éder, el jesuita Pál Makó, con el título *DESCRIPTIO Provinciae Moxitarum in Regno PERUANO...* El manuscrito en latín, editado en forma abreviada y redactada (7), fue publicado con 300 ejemplares, pudiendo llegar a un público bien reducido, de modo que su mensaje influyó sólo de una manera indirecta en la imagen de América del Sur, sobre un público relativamente más amplio (8).

En su obra, repartida en tres tomos, Éder se centra por una parte en el ambiente natural (clima, flora y fauna) de la provincia jesuita de Mojos, y por otra en la experiencia, psicología y cultura material (viviendas, útiles, trajes, armas, instrumentos musicales), la vida espiritual (creencias), las costumbres (matrimonio, curación, baile) de “los indios paganos” de allá. El interés de su obra radica en la información directa que aporta, casi podríamos decir fruto de la observación participante, mientras que su concepción está determinada por ser la de un misionero, que —identificándose con los objetivos de su orden— intentó convertir a los «indios paganos» a la fe cristiana y acabar con sus supersticiones, es decir, sus creencias. Sin embargo, el etnocentrismo europeo influyó en su visión y le impidió identificarse con la mentalidad de los indígenas y entenderlos, a pesar de su estancia de 15 años. Basta referir unas notas suyas según las cuales los indios no saben querer, son excelentes en mentir, a pesar de la enseñanza son incapaces de progresar de forma independiente en las artesanías, sin copiar exactamente las cosas enseñadas. La definición del indio según Éder es la siguiente: “*El indio es un animal imperfecto, con poca inteligencia...*, [quienes] *con el tiempo y con mayor preocupación podrán alcanzar el uso más perfecto de su capacidad mental*” (Barnadas, 1985:87).

5 Además del manuscrito de Éder las cartas de otros dos jesuitas húngaros, János Zakariás y Dávid Fáy, son importantes como fuentes etnológicas.

6 Egyetemi Könyvtár (Biblioteca Universitaria) es la biblioteca de la misma universidad en la que estudia el propio Éder. Disuelta la orden de los jesuitas (1773), su universidad en Nagyszombat fue convertida por la reina María Teresa en universidad regia húngara y trasladada en 1777 a Buda, capital de Hungría.

7 El manuscrito entero fue publicado en español por Josep M. Barnadas (Barnadas, 1985).

8 Acerca de la obra de Éder sólo se publicó un breve relato en húngaro, casi cien años después (Márki, 1884).

En los siglos XVIII y XIX, América del Norte tuvo un papel importante y un doble influjo en el pensamiento de los húngaros susceptibles de las impresiones del mundo exterior: por una parte, como un pueblo extranjero, exótico para ellos, patria de los indios, por otra, como el modelo del régimen social democrático y, no en último lugar, como el país de “las ilimitadas condiciones económicas” ofrecidas al individuo.

A fines del siglo XVIII, un importante elemento constitutivo de esta concepción fue el par antagónico del “buen salvaje” y del indio “bestial”, cristalizado en las colisiones políticas europeas de la Ilustración y el antiguo régimen. El triunfo de las revoluciones de América y de Francia barrió, junto con el antiguo régimen, también los “requisitos” superfluos, desalojando al indio de la esfera social directa. No obstante, la imagen del indio, con validez hasta nuestros días, había ganado terreno de forma casi indeleble e inalterable. Es obvio que es esta imagen “clásica” la que se abrió camino y se difundió también en Hungría, evocando un interés cada vez mayor por los pueblos del Nuevo Mundo en el siglo XVIII.

En sus relatos de los años 1750, Pál Bertalanffi (1706–1763), por ejemplo, todavía sigue servilmente el modelo europeo: describe a los indios como salvajes, teniéndolos por primitivos por su mitología, modo de vivir y costumbres (1757:985-993). Pero la imagen de América y del indio se cambia curiosamente en el manual de geografía de un autor húngaro desconocido, publicado en 1796. La obra reseña la “república libre”, rindiendo cuenta objetiva de que allí “florecen el comercio, la artesanía y las ciencias”. Sin embargo, acerca de la población india del Nuevo Mundo nos da una visión poco objetiva. Llama a los indígenas “mozos necios”, sucios y perezosos: «toda su actividad consiste en cazar, pescar y fumar en pipa», no les gusta sino vagar, y si capturan a un extraño, lo torturan y comen (Anonymous, 1757:321-328).

A partir del siglo XIX se experimenta una diferencia evidente en el concepto del indio en Hungría. El “espíritu de la independencia” aparece ya en algunos autores nuestros correlacionado, no sólo con los colonos del Nuevo Mundo, sino con los aborígenes de América. El pastor evangélico Zsigmond Horváth (1782–1845), en su obra titulada *Ámerikának haszonnal mulattató esmértetése* (Reseña útil de América), habla de América como la “tierra de la libertad” y menciona también los “méritos” de los aborígenes. Aspira a trazar un cuadro detallado y “competente” acerca de la mitología y las costumbres de los pueblos indios. Rinde homenaje a su amor por la libertad, su amor propio y su tenacidad y resistencia frente a las adversidades. Pero es verdad que trata también al detalle las crueldades cometidas con los extranjeros cautivados por los ellos (1813:159-182; 282-291).

A partir de la época del movimiento de reformas antiaustríacas desarrollado entre 1820 y 1830, nuestra imagen de América y del indio se enriquece de nuevos rasgos específicamente húngaros, debido ante todo a aquellos viajeros nuestros que en sus relatos comenzaron a informar a los lectores húngaros en base de sus propias experiencias. El interés por América sólo aumentó por el hecho de que las instituciones de los Estados Unidos llegaron a ser uno de los modelos de las aspiraciones reformistas.

El primero en encabezar la larga lista de húngaros que visitaron América con tal objetivo y que publicaron sus experiencias, fue Farkas Sán-

dor Bölöni (1795–1842), que llegó al Nuevo Mundo en 1831. Redactó sus pensamientos, concebidos al desembarcar en Nueva York, en su libro editado en 1834: “¿... si en este país hermoso voy a encontrar de veras el lugar de la generación de la libertad y de los derechos y humanidad oprimidos? ¿Si el hombre es más feliz por las instituciones y las leyes dictadas por éstas? ¿O son más felices los que encuentran su felicidad en la gloria del fiel cumplimiento de las órdenes del despotismo?” (1943:44)

Su obra tuvo un efecto enorme en el ambiente público cada vez más antiaustríaco, de modo que su segunda edición —preparada para 1835— fue prohibida por la corte de Viena. La opinión de Bölöni abierto ante el mundo no fue influenciada por prejuicios. Al llegar a saber, camino de las cataratas del Niágara, que el territorio de la villa de Kingston fue comprado por el primer colono a los indios por una botella de aguardiente, y al ver a unos indios mississauga remando en canoas por el río San Lorenzo, exclamó: “¡Pobres indios! “Ya sois extraños en vuestra patria, y vuestros enemigos que mataron a vuestros antepasados ya os consideran extraños peregrinos!” (1943:140) Al parecer de Bölöni, el ejemplo de América demuestra que el hombre es capaz de crear una sociedad libre que asegura su ir adelante. A través de su libro, el ideal de la libertad política para el pensamiento público de la Hungría decimonónica se ligó inseparablemente al nombre de los Estados Unidos. Más tarde, al multiplicarse los relatos que se referían también al capitalismo de libre competencia, los Estados Unidos recibieron otro distintivo constante: país de “las posibilidades económicas infinitas”. La imagen acerca del desarrollo inaudito de la economía estadounidense, fue completada vigorosamente por las anotaciones de Ágoston Haraszthy Mokcsai (1812–1869). Haraszthy viajó por los Estados Unidos en 1840-1841 y resumió sus experiencias en una obra de dos tomos. Uno de estos describe su viaje, el otro es una reseña de los Estados Unidos. Durante su viaje a través de los Territorios de Oeste —principalmente Wisconsin e Illinois— Haraszthy visitó también unas tribus amerindias. Él fue el primer viajero húngaro —salvo los misioneros jesuitas— que habiendo pasado cierto tiempo en unas comunidades indias, rindió cuenta de la vida y las costumbres de los indígenas de América del Norte (1844/I, cap. XIII-XV y 1926).

Las descripciones de Haraszthy tienen especial interés por reflejar en sus contradicciones los notorios estereotipos acerca de los indios. Por ejemplo, al llegar al primer campamento de indios winnebago, todavía acepta la advertencia de su compañero de que les esperan «salvajes enemigos y ladrones». Después en cada población indígena le apareció la imagen del indio “ladrón”. Pero al acabar su viaje y sumar sus experiencias, tuvo que comprobar con objetividad: “...Este pueblo no es tan horrible y cruel como lo describen muchos, y entre ellos cualquiera puede dormir con más seguridad que con un hato en nuestro país, con el tesoro más apreciado de los indios, el fusil, sin ser matado o ser despojado de este arma...” (1844/I:211).

A Haraszthy, que invirtió cuatro meses en este viaje fronterizo, lo atrajo al Nuevo Mundo sobre todo el afán de conocer las instituciones y costumbres de América. Siendo un hombre experimentado, no se le escapó nada “importante” a su atención. Le interesaban tanto la manera y cotización en los diferentes estados de la compra de tierras, como el sistema de las empresas industriales y agrícolas, sus características físicas y financieras o las instituciones administrativas, y su libro acerca de ellos tuvo un fuerte

efecto en los húngaros, que después de la fracasada guerra de independencia de 1848-1849 se veían obligados a emigrar, buscando la mayoría como refugio final el Nuevo Mundo. Sin embargo, los que seguían creyendo en la causa, como Lajos Kossuth el líder de la guerra de independencia y algunos de sus seguidores, viajaron para movilizar la opinión pública de América contra el despotismo zarista que había aplastado la independencia de Hungría.

Kossuth y su séquito llegaron a Nueva York el 5 de diciembre de 1851 y fueron solemnemente saludados en la tierra de la libertad, entre los primeros, por un amerindio y un italiano exiliado. Kossuth trató de invertir su estancia, combinada con giras, y su popularidad, debida a sus dones de orador incendiario, ante todo en crear las bases diplomáticas y financieras necesarias para volver a comenzar la guerra de independencia (Széplaki 1976:11). Sin embargo, su atención se centró también en los problemas sociales de América, y sus notas sobre los indios atestiguan no sólo su asombrosa información sino también su interés (9). Por ejemplo, en su discurso pronunciado en el auditorio de Fall River el 20 de mayo de 1852 explicó que la opresión está en contradicción con el orden de la naturaleza misma, recalando que ningún pueblo con capacidad de autonomía había nacido para ser oprimido. Como prueba invocó a los jefes de dos alianzas indias, subyugadas por los colonizadores ingleses: "... cuando, hace doscientos años, vuestros padres desembarcaron aquí, encontraron debajo de King Philip y Massasoit a unos indios que ya habían realizado la autonomía" (Fall River News, 20 de mayo de 1852).

Entre los viajeros llegados a América desde Hungría después de la revolución de 1848-1849, Pál Rosti (1830-1874) exige un lugar excepcional por querer dar a conocer sus impresiones americanas a los lectores húngaros, no sólo a través de las descripciones de lo visto, sino mediante imágenes: sus fotografías, que son consideradas de las más auténticas y de la más alta calidad técnica de su época. Como él mismo escribió en su libro titulado *Memorias de viaje a América*: "la mejor manera de propagar el conocimiento geográfico es la fotografía" (Rosti, 1861). Rosti que había nacido en una familia noble se ligó por su parentesco a la élite intelectual de su época, pero en la formación de su interés tendría un papel importante su maestro de escuela, que no sólo era matemático y geógrafo sino también el primer fotógrafo húngaro. Rosti, después de la Revolución de 1848-49, emigró a Munich donde estudió química durante cuatro años y cursó también estudios de geografía en Pest en 1853. En diciembre de 1854 volvió a abandonar el país, viajando a París para aprender fotografía con el objetivo de presentar al público ciudades, paisajes, ruínas y plantas mediante las imágenes captadas.

Desde París viajó a los Estados Unidos. Su idea era seguir la ruta de Alejandro von Humboldt. Después de vagar siete meses por América del Norte navegó a La Habana y Caracas y desde allí pasó a México, desembarcando en Veracruz en julio de 1857. Pasó también siete meses en México central donde sacó sus fotografías, después de haber hecho algunas ya en La Habana y en Venezuela, utilizando los negativos de papel de cera Le Gray, considerados modernos en su época. A su regreso a Hungría elaboró su álbum de 45 fotografías (10), del que realizó sólo cuatro copias, una de las cuales se la entregó personalmente al viejo Humboldt.

Los grabados obtenidos de estas fotos sirvieron de ilustraciones del libro (11) que publicó en 1861, mediante el que intentó, no sólo a través de

9 La Colección de América del Museo de Etnografía de Budapest guarda seis piezas etnográficas procedentes del viaje de Kossuth.

10. Además de sus fotografías hechas en Ciudad de México y sus alrededores, las más interesantes son, acaso, las sacadas de las ruínas de Xochicalco y del volcán Popocatepetl, escalado también por él.

11 La edición facsímil del libro fue publicado en Budapest en 1992.

sus imágenes sino por también del texto, acercar los paisajes lejanos a los lectores húngaros, describiendo las relaciones geográficas y económicas, la historia y las costumbres de los habitantes de los países visitados, así como sus características físicas antropológicas, vestimenta, alimentos y los conocimientos económicos. Sin embargo, varias veces manifestó su opinión sobre los indios (gente sin razón), determinada por la fe cristiana y la mentalidad europea, aunque el conocimiento de la historia mexicana prehispánica, como se aprecia en su libro, le obliga a matizar su opinión: *"Los indios están a un nivel muy bajo del desarrollo mental, son estúpidos, no por ser una raza incapaz de la cultura —puesto que su historia atestigua que antes produjeron un desarrollo admirable en las artes y las ciencias, v. g. en la astronomía...— no obstante, por falta completa de educación, su razón está ligada a supersticiones y por su inmensa terquedad prefieren soportar la miseria, la opresión y una situación socialmente infame que hacer lo mínimo para salir de ella o mejorarla"* (1861:115).

Su opinión se pone de manifiesto en otra cita: *"Los indios, como se ve, tienen varias rentas, y con sus modestas necesidades podrían ahorrar una verdadera fortuna, pero es muy raro que alguna familia india alcance esta suerte. El dinero, conseguido con mucha dificultad, les sirve para emborracharse durante las distintas fiestas y festines, o —como muchos dicen— para enterrarlo, para guardarlo con toda seguridad"* (1861:116). Para un hombre, llegado de una cultura donde el puritanismo y la acumulación son las ideas principales de la burguesía y de los campesinos, una manera de vivir que ignora esas reglas es sencillamente incomprensible. Asimismo, también relaciona el sincretismo religioso con la estupidez de los indios cuando escribe: *"... no adivinan ni la esencia, ni los principios morales de la religión [cristiana], están llenos de supersticiones, hipocresía y prejuicios"* (1861:139).

Juzgando a nuestros viajeros del siglo pasado, no deberíamos olvidar que la etnología, esta rama de la ciencia que trata de estudiar las sociedades preindustriales, principalmente de fuera de Europa en sus propios contextos, estaba dando sus primeros pinitos en la segunda mitad del siglo XIX. En el discurso dado por Rosti para ingresar en la Academia de Ciencias de Hungría, se pone de manifiesto que él se interesaba por este tipo de estudios sociales, y la Academia aceptó los excepcionales valores de su libro, editado en 1861, eligiéndole ese mismo año entre sus miembros. En su discurso sobre la sociedad de las tribus norteamericanas, Rosti insistió en unas preguntas todavía válidas hoy para la ciencia, como por ejemplo *"...sería interesante comparar a los hechiceros de América con los chamanes de Asia, de la Mongolia Tártara, una parte de China, con los magos de Siberia y Kamchatka, pues todos son a la vez médicos, oráculos y evocadores de las almas"* (1862:249).

En relación con las culturas americanas plantea la cuestión de la difusión y el desarrollo autóctono, lo que vuelve a atestiguar que estuvo al corriente del desarrollo científico de su época. Consideraba que los indios habían retrocedido en su desarrollo por la penetración europea, e incluso que su suerte estaba sellada: *"...disminuyendo y degenerando física y psíquicamente, encaran la segura deterioración y destrucción final. ¿Y cual es la causa de todo esto? ... !El mundo civilizado!"* (1862:256).

Una opinión similar expresaron FERENC PULSZKY (12), el posterior director del Museo Nacional de Hungría, y su esposa, que acompañaron a

12 Pulszky fue el último propietario húngaro del Códice Fejérváry-Mayer, que vendió durante su estancia en Inglaterra (Anders-Jansen, 1994).

Lajos Kossuth en su visita a los Estados Unidos. Según su juicio es completamente imposible la convivencia de sociedades de cazadores y agricultores dentro de las fronteras de un solo país (Pulszky-Pulszky, 1853). Un desenlace final muy parecido predijo el médico húngaro Ede Szenger (1833-1904), que llegó a México en 1866, tan sólo unos años después de Pál Rosti, como médico del ejército del emperador Maximiliano. Allí trabajó como médico jefe en el hospital militar austríaco de Puebla hasta la muerte del emperador, en la que estuvo presente, estableciéndose posteriormente en San Luis Potosí como médico privado, y durante los diez años de su estancia en México recorrió la mayor parte del país. Tras regresar a Hungría, describió sus experiencias en el libro titulado *Mexico felvidéke Élet és Körtani tekintetben* (El altiplano de México, desde un punto de vista fisiológico y patológico, 1877), en el que pone de manifiesto los motivos que le impulsaron a escribirlo: "Con arreglo al estado actual de los medios de transporte, las distancias disminuyen sobremanera, la agitada circulación remueve las familias continuamente y los contactos se multiplican, debido a lo cual no podemos quedar indiferentes ni siquiera ante el destino de los pueblos que viven más allá de nuestros vecinos directos" (1877:VII). Hoy, época del turismo masivo, se comprende verdaderamente el significado de estos pensamientos concebidos hace ciento veinte años.

El libro de Szenger es, en parte, una verdadera obra médica. Primero describe sus exámenes anatómicos realizados en el altiplano de México, y después analiza las enfermedades e historias clínicas que trató. Mientras tanto, el lector puede conocer el país mismo, sus condiciones naturales, así

*Brevis Descriptio  
Misionum Societatis ICSU  
Provinciae Peruanae  
vulgo Los Moxos  
Auctore quodam ejusdem Societatis Sacerdote  
per XV. annos Misionario. †  
† P. Franc. Xav. Eder Hungaro, post reditum  
ex Peru, Exercente Parochialis Vegolü,  
ac ibidem 17. April. An. 1772. pie in  
Domino defuncto.*

Fig. 1: Portada del manuscrito original de Francisco Xavier Eder (Biblioteca de la Universidad Eötvös Loránd de Budapest, Colección Prayana, Vol. I.

como las descripciones físico-antropológicas de criollos, mestizos e indios. En relación con estos últimos, el autor expone que debido a la degradación cultural desde la Conquista, *"las razas puras de América carecen de futuro... ellas desaparecerán, como desapareció su alta cultura antigua"* (1877:14-15). Este proceso le pareció rápido sobre todo en el caso de los indios norteamericanos, sin embargo, también lo consideró inevitable en el caso de los aborígenes de México donde, según su parecer, eran los mestizos los que, al lado de los blancos, iban a constituir la mayoría de la población de los siguientes siglos. Por injusta que considerara él la conquista realizada por los europeos, veía que la raza caucásica (esto es la blanca) era más fuerte e iba a imponerse a las razas más débiles (1877:60-61).

Entre los húngaros que buscaban hogar en el Nuevo Mundo después de 1849, el más conocido es, tal vez, János Xántus (1825-1894). Llegó a los Estados Unidos hacia fines de 1851 y se ganó la vida en un principio como jornalero, pero un año más tarde fué topógrafo de la expedición exploradora de la Compañía de Ferrocarriles Pacific. Trabajó entre 1855 y 1857 como miembro de la expedición encargada de explorar el Territorio de Kansas, habitado entonces fundamentalmente por indígenas. En 1857 le nombraron, desde Washington, miembro del Cuerpo de Investigación Costera de California. Durante los dos años que ejerció este cargo, Xántus enriqueció el Instituto Smithsonian con una colección sin par de ciencias naturales. Después, en 1862-1863, estuvo de cónsul de EE.UU. en el estado Colima (México), quedándose en dicho país hasta 1864. Publicó dos libros acerca de sus experiencias en América. El primero, de 1858, contiene cartas de sus viajes anteriores a 1857, y el segundo, del año 1860, hace referencia a los años que paso en California. Conocía bien el interés que sus compatriotas tenían por todo lo "americano" y, para satisfacerlo, en sus obras se refirió detalladamente al país, sus habitantes, costumbres y modo de vivir. A diferencia de la concepción de otros de sus coetáneos, se da cuenta y reconoce las propiedades pulcras y dignas de los indios. En sus anotaciones acerca de su visita a los wichitas en 1856, escribe sus sentimientos personales de forma sincera: *"En medio de la choza arde un fuego como si dijéramos eterno, y estando los miembros de las dos familias reunidos charlando, tendidos en torno a la lumbre, no sólo presentan un aspecto hermoso a los ojos del extraño sino que invaden al huésped de la alegría y del contento que cada hombre honrado suele sentir ante la felicidad del hogar. Confieso haber esperado encontrar en este pueblo menos de lo encontrado"* (1858:113).

A su regreso a Hungría, Xántus tuvo un papel destacado en la historia de la museología húngara. Tras su expedición al sudeste asiático en 1869-1871, su material sirvió de base para formar la Colección Etnográfica del Museo Nacional de Hungría (13), fundada en 1872 y dirigida por él. Esta Colección albergó también los objetos que Xántus había traído consigo de América, entre los que se encuentran 22 hallazgos arqueológicos de México. Pero es a través de Xántus por lo que sabemos, que las primeras piezas de la Colección de América del posterior Museo Etnográfico estaban constituidas no por estos objetos, sino por los 34 hallazgos mexicanos traídos a Hungría por el viajero mencionado más arriba, *Ede Szenger*, y aunque el donador no dió ninguna información sobre sus hallazgos arqueológicos (fig. 2.) deben proceder de San Luis Potosí, territorio donde él trabajó como médico.

13 Esta Colección es la antecesora del actual Museo de Etnografía de Budapest.





Fig. 2: Ilustraciones de la edición del año 1791 del manuscrito de Eder (autor desconocido).

La primera relación interinstitucional de la Colección de América fue un intercambio, en 1889, de 67 piezas americanas, entre ellas tres vasijas de la Cultura Chimú (Boglár-Kovács, 1983 fig. 200), con el Wiener Hofmuseum por 57 objetos masai recogidos por Sámuel Teleki en su expedición geográfica al África del Este.

La Colección de América se incrementó en 1892, cuando *Lajos Schlesinger*, hacendado húngaro en Guetamala, donó 117 piezas. Su donación consta de objetos etnográficos (vestimentas y otros tejidos, juguetes y utensilios domésticos), pero incluye también 26 artefactos líticos y figurillas de barro. En el mismo año, otro hacendado húngaro, *Jenő Prokop*, regaló una colección de 46 figurillas de barro y artefactos de obsidiana de México.

En 1896 se incrementaron los materiales con la exposición de la "Misión Etnográfica". Para celebrar el aniversario 1000 de la llegada de los húngaros a nuestro país se construyó un templo al borde de Budapest, y se solicitó a los misioneros que estaban en diferentes partes del mundo recoger objetos etnográficos. Con los miles de objetos reunidos se organizó una exposición en el Museo de Etnografía y posteriormente el Museo compró dicha colección. El material llegado del Nuevo Mundo incluía piezas mexicanas (170), de Suriname (95), Argentina (24), Tierra de Fuego (26) y Patagonia (12). Además de estos objetos el Museo adquirió 117 fotografías, de las que 26 eran de la Tierra del Fuego tomadas en 1898-1900. En este mismo año de 1898 y en los siguientes *Oszkár Vojnich*, médico húngaro, donó al Museo objetos recogidos en Alaska.

*C.W. Wahle*, cónsul honorario de la Monarquía Austro-Húngara en Costa Rica, donó más de 400 objetos al Ministerio de Relaciones Exteriores

de la Monarquía, pidiendo que una parte de la colección pasara al Museo Nacional de Hungría. En 1902 el Wiener Hofmuseum dió 102 vasijas, una estatua y un hacha, ambas de piedra, hallazgos que habían sido excavados por diferentes coleccionistas en las cercanías de Cartago, valle del río Cauca, Colombia (Bátki 1902:110–111).

Durante esta época el incremento más numeroso e importante de la Colección de América fue la compra, en 1903, de 828 objetos mexicanos



Fig. 3: Huipil bordado en rojo, Oaxaca, México (Col. Bauer 1903, N.º. de Inv. 47885, foto: Erzsí Winter).

(fig. 3) a *Vilmos Bauer*. Es él, muy probablemente, la misma persona que vendió una colección arqueológica de México al Museum für Völkerkunde de Berlín (v. Schuler-Schömig, 1970:6). La colección comprada por el Museo de Etnografía de Budapest contiene 246 hallazgos arqueológicos, constituidos fundamentalmente por figurillas de arcilla y artefactos líticos. Tomando como base el inventario del Museo, la mayoría de los objetos proceden del Valle de México, pero la colección contiene también piezas de Puebla, Tlaxcala, Guerrero, Michoacán y Veracruz, así como también 16 fotografías mexicanas tomadas por Bauer.

En el mismo año el Museo compró dos colecciones norteamericanas, una de Arizona, vendida por el coleccionista austriaco, *Carl Wohlgemuth* y

otra integrada por 14 objetos procedentes fundamentalmente de los siuox. El vendedor de la colección posterior fue *Stanislaus Rurzynsky*, médico del barco húngaro *Szigetvár*. En esta época era corriente que el Museo de Etnografía encargara a los barcos de la Monarquía Austro-Húngara, que navegaban en diferentes partes del mundo, que le comprasen piezas etnográficas, y así, en 1898, el Museo adquirió 41 objetos procedentes de Paraguay, Gran Chaco y Tierra de Fuego, a través del médico del buque de guerra *Zrínyi*.

En 1911 *Jenő Bánó*, cónsul general de México y anteriormente hacendado mexicano de origen húngaro, proporcionó 72 objetos mexicanos a la Colección de América. En 1913 otro diplomático llamado *Leo Hirsch*, cónsul general de Paraguay en Viena, vendió 235 objetos; 159 piezas procedentes del Gran Chaco, de las que 70 eran ornamentos de plumas; 45 de Matto Grosso entre las que se encontraban 21 ornamentos de plumas; 21 piezas de Bolivia, y de Argentina y Paraguay 14. Asimismo, *Ódön Nesnera*, médico del ejército en 1917, proporcionó 278 objetos procedentes de Paraguay y pertenecientes a los cainqua y guaraníes. La colección consta de joyas, recipientes, cestas e instrumentos de música.

El primer período de la historia de la Colección de América del Museo de Etnografía abarca hasta el fin de la 1ª Guerra Mundial. Durante este período Hungría, como miembro de la Monarquía Austro-Húngara, tenía relaciones exteriores más amplias que después de la descomposición de la Monarquía. Esta hecho se refleja en el gran número de países de los que proceden los objetos adquiridos por el Museo (Estados Unidos, México, Guatemala, Colombia, Brasil, Surinam, Perú, Chile, Bolivia, Paraguay, Argentina).

El segundo período de la historia de la Colección abarca los años comprendidos desde el fin 1ª Guerra Mundial hasta los años sesenta. Época, que en la historia de Hungría se corresponde con un relativo aislamiento causado por las dos guerras mundiales. Por aquel entonces la adquisición fue menor destacando como excepciones la colección de Ferenc Hopp, famoso coleccionista húngaro, la donación en 1925 de *László Széchenyi*, de Nueva York, integrada por 27 objetos mexicanos y la de Lajos Ambrózy, embajador de Hungría en Viena en 1932, que había comprado en 1908 al Instituto Smithsonian. Los objetos, en parte pertenecientes a los mandan en parte a los siuox, proceden del último tercio del siglo XIX. La parte más valiosa de esta colección es un vestido de guerrero, integrado por una corona de plumas confeccionada con sesenta y ocho plumas de águila, un collar de garras de oso gris y águila, una camisa de guerra, una polaina, una bolsa para la pipa de la paz hecha de cuero de búfalo y ciervo, y un taparrabos de paño rojo.

Durante el tercer período, desarrollado a partir de los años sesenta, el Museo de Etnografía pudo reanudar sus relaciones exteriores y por lo tanto conseguir nuevas adquisiciones tanto en cantidad como en calidad, no sólo mediante compra y donación sino por los trabajos de campo realizados por sus investigadores.

*Luíz Boglár*, investigador del Museo, realizó las primeras investigaciones etnológicas en 1959, en Matto Grosso (Brasil), entre los nambiquara y en 1967-1968, 1974 y 1977 en Venezuela entre los piaroa. Además de los

52 y 400 objetos recolectados por él en Brasil y Venezuela (sobre todo referidos a ornamentos de plumas, máscaras e instrumentos relacionados con magia) el Museo de Etnografía guarda cientos de fotografías y películas (p.e. la película titulada "El mundo de los piaroa" tomada por él).

En relación con las investigaciones de Luiz Boglár, la Colección de América recibió dos colecciones de Amazonia. En 1964 *János Baumgartner*, médico venezolano de origen húngaro, donó 211 objetos, fundamentalmente ornamentos de plumas, pertenecientes a unas quince tribus, sobre todo de los piaroa y los waira. En 1981 otro médico de origen húngaro regaló 195 objetos etnográficos y arqueológicos de Venezuela.

*Tamás Hofer*, investigador también del Museo de Etnografía, recolectó en 1968 176 cerámicas mexicanas, completándose la colección con unas 800 fotografías.

Los intercambios y compras realizados con diferentes museos extranjeros y coleccionistas particulares, ponen de manifiesto la reanimación de las relaciones internacionales. Así, en 1965 cambiamos 36 hallazgos arqueológicos procedentes de los Estados Unidos, Guatemala, Panamá, Costa Rica y Perú (Boglár-Kovács, 1983 fig. 184), con el *Milwaukee Public Museum* de Estados Unidos, y 405 piezas con el *Museo Nacional de las Culturas de México*, en 1985. Este material muestra un panorama amplio del arte popular de México, principalmente de los Estados de Guerrero, Michoacán y Oaxaca. En el mismo año, se incrementó con la llegada de otra colección mexicana, integrada por 130 objetos de arte popular, de la coleccionista inglesa Emili Bendel Enking.

Durante los preparativos para realizar una exposición etnológica permanente, el Museo de Etnografía adquirió, entre 1973 y 1980, de dos coleccionistas particulares, *Emile Delataille* y *Everett Rassiga*, 152 restos arqueológicos de México, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Ecuador y Perú. Las piezas más sobresalientes son la estela 58 de Calakmul, México (Boglár-Kovács, 1983 fig. 110) y una máscara de mosaico de la Cultura Mixteca-Puebla (Boglár-Kovács, 1983 fig. 9).

En los últimos años una nueva generación de investigadores, parcialmente los conservadores del Museo de Etnografía, y además estudiantes de antropología recolectaron materiales en diferentes países de América Latina. Entre 1985 y 1994 *Géza Kézdi Nagy* (Universidad Eötvös Loránd de Budapest) reunió una recolección etnográfica entre los totonacos de Veracruz, México, y proporcionó al Museo una colección de 54 objetos relativos a indumentaria, máscaras y cerámicas. En 1995 *Zsuzsa Komjáthy* y *Éva Pillár* vendió 59 piezas etnográficas recolectadas entre los nahuas del centro de México. En 1996 *Vilma Fözy*, conservadora de la Colección de América, recolectó 140 piezas, sobre todo de indumentaria, del territorio maya de México y otros relacionados con el día de los muertos.

A partir de 1994, el Museo de Etnografía participa en proyectos arqueológicos en México y Bolivia. En relación con estos proyectos el Museo adquirió objetos etnográficos del Valle de Cochabamba y de Potosí (Bolivia). En 1997 la Colección de América recibió una valiosa donación de *Géza de*

*Rosner*, director de cine y fotógrafo de origen húngaro, de la región andina que incluye unas 25 piezas arqueológicas y varios miles de diapositivas obtenidas en diferentes países andinos.

En la actualidad, la Colección de América del Museo de Etnografía está integrada por unas 6000 piezas, de las que 2300 se corresponden con material arqueológico, representando el material mexicano y venezolano la parte más significativa dentro de la misma.

- ANONYMUS (1796): *Rövid magyar geographia* (Breve geografía húngara). Pest.
- ANDERS, F.-M. JANSEN (1994): *Codice Fejérváry-Mayer El libro de Tezcatlipoca, Señor del Tiempo*. Graz, México D.F.
- BALÁZS, D. ed. (1993): *Magyar utazók lexikona* (Enciclopedia de los viajeros húngaros). Budapest.
- BARNADAS, J (trad. y ed.) (1985): *Francisco Javier Eder Sj: Breve Descripción de las Reducciones de Mojos*. Cochabamba.
- BÁTKI, ZS. (1902): C.W. "Wahle-féle columbiai keramika gyűjtemény" (La colección de ceramias colombinas de C.W. Wahle). *Néprajzi Értesítő*, III:110-111).
- BERTALANFFI, P. (1757): *Világnak két rend-béli rövid isméréte* (Breve conocimiento doble del mundo). Nagyszombat.
- BOGLÁR, L. (1955): "The Ethnographic Legacy of Eighteen-Century Hungarian Travellers in South America". *Acta Ethnographica*, IV:313-358.
- BOGLÁR, L.-KOVÁCS, T. (1983): *Indián művészet Mexikótól Peruig* (Arte indígena de México a Peru). Budapest.
- BÖLÖNI, F. S. (1943): *Utazás Északamerikában* (Viaje en América del Norte). Budapest.
- FALL RIVER NEWS (1852): "Government Kossuth". *Fall River*, 20 de mayo.
- HARASZTY MOKCSAY, A. (1844): *Utazás Éjszakamerikában*. I-II. (Viaje en América del Norte). Pest.
- HARASZTY MOKCSAY, A. (1926): *Tizenöt hét az indiánok között* (Quince semanas entre los indígenas). Budapest.
- HORVÁTH, ZS. (1813): *Amerikának haszonnal mulattató esmertetése I. (Reseña útil de América)*. Győr.
- KÉZDI NAGY, G. (1985): "Ceramics and Textile Art of Chancay Culture in Ancient Peru". *Artes Populares*, 15:155-174.
- MÁRKI, S.: "Egy ismeretlen magyar utazó" (Un viajero húngaro desconocido). *Földrajzi Közlemények*, XII:302-312.
- MOLNÁR, J. (1783): "Peruviai Missionak rövid leírása Eder F. által, aki 15 évig dologzott ott és Vissza jövele után Esztertzen halt meg 1772-ben" (Breve descripción de la misión peruana por F. Eder, que trabajó en ellas 15 años y, al regresar, falleció en Esztertze). *Magyar Könyvház*, III:154-209.
- PIVÁNY, J. (1926): *Magyar amerikai történelmi kapcsolatok a Columbus előtti időktől az amerikai polgárháború befejezéséig* (Relaciones históricas Húngaro-Americanos desde los tiempos precolombinos hasta el fin de la guerra civil americano). Budapest.
- PULSZKY, F.-T. PULSZKY (1853): *White, Red, Black. Sketches of Society in the United States during the Visit of their Guest I-III*. London.
- ROSTI, P. (1861): *Utímélekezetek Amerikából* (Memorias de viaje de América). Pest.
- ROSTI, P. (1862): "Amerika őslakóiról" (Acerca de los aborígenes de América). *Magyar Akadémiai Értesítő A Matematikai és Természettudományi Osztályok Közönye*.
- V. SCHULER-SCHÖMIG, I. (1970): *Figurengefässe aus Oaxaca, Mexico*. Berlin.
- SZÉNGER, E. (1877): *Mexico felvidéke Élet és Körtani tekintetben* (El altiplano de México, desde un punto de vista fisiológico y patológico). Budapest.
- SZÉKELY, I. (1559): *Chronica ez Vilagnak yeles dolgairól* (Crónica de las cosas notables de este mundo). Cracovia.
- SZÉPLAKY, J. (1976): *Louis Kossuth. "The Nation's Guest"*. Ligonier.
- XÁNTUS, J. (1858): *Levelei Éjszakamerikából*. (Sus cartas de América del Norte). Pest.
- XÁNTUS, J. (1860): *Utazás Kalifornia déli részeiben* (Viaje de las partes meridionales de California). Pest.